

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

"Grupo de la Universidad"

CUANDO LA UNIVERSIDAD de Guadalajara reabrió sus puertas, en 1925, León Muñiz (Guadalajara, 19 de abril de 1903) sugirió al primer Rector, Enrique Díaz de León, la apertura de un taller donde se creara ambiente para los jóvenes con inquietudes pictóricas y escultóricas. A quienes lo integraron se les conoció como "Grupo de la Universidad", y se ubicaron en un salón abandonado en los altos de la Preparatoria de Jalisco, de donde pasaron al segundo piso de la antigua Rectoría (hoy Telégrafos).

A este local lo llamaban, con orgullo, el "Olimpo House" y a él acudían José de Jesús Guerrero Galván (Tonalá, 1910), Alfonso Michel (Colima, 1898-México, 1957), Francisco Sánchez Flores (Tajomulco, 1910), Manuel Solórzano, José Parres Arias (Mazamitla, 1913-Guadalajara 1973), quien falleció siendo Rector de la Universidad; Ricardo Zavala, Juan Hernández, Fausto Ramírez, Mario Alfonso Medina (Guadalajara, 1905-1966) y los escultores Enrique Celis, Leopoldo Bancalari (también pintor), Salvador Sotomayor, apodado "Pedro Malasaña"; Rubén Mar-

tínez Ramírez y el noruego Hans Christensen.

A la cabeza del Grupo estaba León Muñiz que tan bien pintaba como esculpía. Mientras trabajaban la talla directa y la pintura, comentaban publicaciones de arte, las últimas corrientes de la plástica europea y las vanguardias literarias.

Aunque comenzaron a producir dentro del Impresionismo, no tardaron en evolucionar hacia el neorrealismo, incursionando posteriormente por los más diversos caminos: Sánchez Flores cultivó lo que José Clemente Orozco designó "neorrealismo poético", refiriéndose al cuadro titulado "El canto del tzentzontle", considerando que ahí estaba el futuro pictórico de México. Mario Alfonso Medina experimentó dentro del cubismo y el abstracto.

De sus incursiones en el muralismo han quedado una serie de "falsos murales" — llamados así por no estar pintados al fresco, sino en el muro seco— en óleo y tierra, realizados por Guerrero Galván, Michel, Parres Arias y Sánchez Flores, hacia 1927, con una técnica que Guerrero Galván había traído de la ciudad de México. El tema central en torno al cual giraron todos estos "falsos murales" fue la "Maternidad", de la que cada uno desarrolló un aspecto diferente y aun se conservan en los altos de Telégrafos.

Cuando arribaron al "Grupo de la Universidad" ya tenían conocimientos de pintura: León Muñiz había estudiado con Ixca Fariás, José G. Zuno y Amado de la Cueva.

Sánchez Flores comenzó con su tío Francisco Sánchez Guerrero y continuó con José Vizcarra, Carlos Orozco Romero y Stahl. Guerrero Galván se había iniciado con Vizcarra; y Mario Alfonso Medina, con éste último y Sánchez Guerrero; posteriormente, de 1929 a 1933, estuvo en la Escuela Nacional de Bellas Artes (Antigua Academia de San Carlos), donde fue alumno de Leandro Izaguirre, Germán Gedovius y Ricardo Bárcenas. Sólo Parres Arias era autodidacto en la pintura.

Jóvenes idealistas, capaces de experimentar intensas pasiones políticas, tres miembros del Grupo: Manuel Solórzano, Carlos Gallo y Ricardo Zavala, partiendo con rumbo a España para agregarse a las Brigadas Internacionales a luchar contra el fascismo, pero no alcanzaron ni a desembarcar: los tres fueron ahorcados en el mismo barco que los condujo, al llegar a puerto.

El "Grupo del Museo".

Juan Fariás y Alvarez del Castillo, el popular "Hermano Ixca", fundó el Museo Regional de Guadalajara, en compañía de Jorge Enciso, el 10 de noviembre de 1918.

Para 1929 creó, en el espacioso edificio colonial, una Escuela de pintura al Aire Libre, cuyos gastos él pagaba en su totalidad, llegando incluso a regalar telas, pinceles y pigmentos al alumnado.

Entre los artistas que acudían a los añosos patios sombreados del antiguo Seminario Conciliar, estaban los del "Grupo de la Universidad" y los que quedaban del "Centro Bohemio". Después fueron llegando los nuevos, provenientes del grupo de "Pintores jóvenes de Jalisco", como Antonio Servín (La Piedad, Mich., 1905), Raúl Anguiano, apodado "El Niño" (1915), Francisco Rodríguez "Caracalla" (Mascota, Jal., 1907) y María de la O Fernández (Guadalajara, 1912-1984).

La clase de pintura la impartía Ixca; la de escultura corría por cuenta de César Zazueta y la de dibujo estaba a cargo de Mario Alfonso Medina. Posteriormente "Caracalla" y Anguiano fueron maestros de pintura, también ahí.

Largos años vivió la Escuela de Pintura del Museo, desapareciendo con la muerte de su fundador, en 1948. Por esa razón, los miembros de los diversos grupos y talleres que se fueron creando en la ciudad, en algún momento de su vida pasaron por ahí.

Pintores y escultores no eran los únicos adictos al ambiente que el "Hermano Ixca" forjó en el Museo, ya que poetas e intelectuales de la época, miembros del "Club del Ovoide" o "de los Equipales", se apoltronaban cotidianamente en los frescos y amplios corredores a discutir y comentar sobre múltiples temas de arte y alta cultura, en general. Entre los asiduos estaban Ramiro Villaseñor, a quien aun se le llena la boca hablando de aquellas sabrosas tertulias; el dibujante y escritor Joaquín Vidrio; el científico Severo Díaz, junto con el también presbítero y erudito José María Arreola; el culto melómano José Arriola Adame, amante asimismo de las letras francesas; Agustín Yáñez, futuro gran novelista, Gobernador de la Entidad y Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua; Alfonso Gutiérrez Hermosillo, el poeta que murió en la flor de su edad; Emmanuel Palacios y Jose Guadalupe Cardona Vera, poetas y escritores de notable calidad; Efraín González Luña, erudito crítico y literario, co-fundador del Partido Acción Nacional (PAN); José Cornejo Franco, cronista, historiador y director de la Biblioteca Pública del Estado, hasta su muerte; Esteban Cueva Brambila y José Guadalupe Zuno, entre otros. En pleno pues, el grupo de intelectuales que fundaron o colaboraron en la célebre revista **Bandera de Provincias** y que constituían el "Grupo sin número y sin nombre". Lo más granado de la intelectualidad tapatía de aquellos años.

Además de albergar esas tertulias cotidianas que todavía nos producen cierta añorante envidia, el Museo fue sede de cuantas exposiciones de pintura y escultura había en la ciudad; ahí se dictaban conferencias sobre música y literatura; ha-

bía representaciones teatrales, conciertos y exhibiciones de grupos coreográficos, constituyendo el centro cultural más importante y activo de Guadalajara.

"Pintores jóvenes de Jalisco".

En 1932, Francisco Rodríguez, "Caracalla", organizó, en unión de Jesús Guerrero Galván, Raúl Anguiano, Antonio Servín y Luis Godínez Fonseca (1907), el grupo "Pintores jóvenes de Jalisco".

A él pertenecieron Luz Lasso, Rafael Espinoza, María de la O Fernández, Carlos Villaseñor (1919), José María Servín (La Piedad, 1917), Juan Soriano (1920), Jorge Martínez (1916) y José Inés Casillas (Tepeatlán, 1914). Con frecuencia se encontraba entre los del grupo Mario Alfonso Medina.

Pintaban óleos, acuarelas y empezaban a usar lacas. Su primera exposición la montaron en el "Salón de Arte" del Museo Regional, el 10 de enero de 1933. A esta la siguieron otras dos exposiciones correspondientes a los años subsecuentes.

Escuela Taller de Artes Plásticas "Evolución".

En 1934, Francisco Rodríguez, "Caracalla", fundó la Escuela Taller de Artes Plásticas "Evolución", donde tuvo como discípulos a Jorge Martínez, quien había abandonado la carrera de Ingeniería Civil para dedicarse de lleno a la pintura, la que aprendió al lado de Guerrero Galván y "Caracalla"; a Juan Soriano, a María de la O Fernández, a José María Servín, a Oscar Bernach, a Angel García, a Fernando Cortés, a Alfonso Palos, a Juan Francisco R. Montoya, a Ricardo Baeza, a Jorge Navarro, Juan Medina y el caricaturista Guillermo Ley, quienes se unieron al grupo de "Pintores jóvenes de Jalisco".

Francisco Rodríguez editó, por entonces, la revista **Arte Moderno** y abrió una galería pequeña en la calle Zaragoza, cerca del taller ubicado en Hidalgo 481, frente al Mercado Corona.

En 1935 montaron una exposición única con cuadros de caballete. En tanto que, en el interior del taller, ejecutaron una serie de murales: Jorge Martínez desarrolló el tema "Lavanderas"; "Caracalla" tituló el suyo "Evolución" y Raúl Anguiano plasmó "La lucha".

Al grupo "Evolución" acudía frecuentemente el ingeniero Rafael Urzúa, culto y dinámico, quien, de acuerdo con León Muñiz, fue el de la iniciativa de invitar a José Clemente Orozco a Guadalajara. La idea conmocionó a los medios artísticos, pues para entonces ya la fama aureolaba al genio de Zapotlán el Grande.

Este llegó en 1936 y se quedó hasta 1939 pintando, primero, el Paraninfo de la Universidad; después el muro frente a la escalinata del Palacio de Gobierno y, finalmente, la Capilla del entonces Hospicio Cabañas, bajo el patrocinio del Gobernador Everardo Topete.

En la primera etapa colaboraron León Muñiz, en cuya casa se hospedó Orozco; Francisco Sánchez Flores y el norteamericano James Eagleson. A los dos meses de la llegada de Orozco, se integraron como auxiliares Francisco Rodríguez "Caracalla" —quien incluso sirvió como modelo para el "Hombre de Fuego", junto con Mauro y Andrés, dos "maestros" albañiles del ex Hospicio— y Jorge Martínez. Muñiz, Sánchez Flores y Eagleson trabajaron en los murales de la Universidad; Rodríguez y Martínez, en las tres magnas obras.

Por aquellos años se integró a nivel nacional la "Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios" (L.E.A.R.) a la cual pertenecieron casi todos los pintores e intelectuales tapatíos, estableciendo nexos con artistas de la capital y del extranjero. Algunos jaliscienses acabaron por emigrar a la capital de la República, apoyados por los contactos que establecieron entonces.

Bibliografía:

Fariás, Ixca, Op. cit.
Entrevistas: con Dr. León Muñiz (cit.) y con Dr. Francisco Rodríguez.

Apuntes para la Historia de la Pintura en Jalisco (XII)

